Historia de San Cristóbal e instauración de su fiesta en Villanueva del Duque

FRANCISCO VIGARA FERNÁNDEZ
CURA EMÉRITO

El sábado 9 de julio celebramos en Villanueva del Duque la fiesta de San Cristóbal, manifiesto la satisfacción que tuve de presidir la Eucaristía de esta conmemoración, que nuestro párroco me permitió celebrar, interpretando así, el momento providencial para desandar el camino recorrido de cincuenta años, cuando presenté ante el pueblo por primera vez, la imagen de San Cristóbal. Este pasado sábado pude transmitir la semblanza de este mártir del S.III considerado como uno de los Padres del yermo y un Santo cristiano.

La tradición católica transmitida en la áurea leyenda del arzobispo dominico italiano, Jacobo de la Vorágine, lo describe como un gigante cananeo de unos doce codos (poco más de cinco metros) que tras su conversión ayudaba a los viajeros a atravesar un rio. Su nombre era Relicto, era pagano y estaba al servicio del Rey Felipe de Lícia, rey malvado y despiadado. Un día Relicto ve al rey temblando de miedo porque tenía su alma vendida a Satanás y temía al Demonio. Relicto le dijo: "si le temes al Demonio es que él es más poderoso que tú y yo le tendré ya que servir a él y no a ti" fue entonces cuando decidió ponerse al servicio de Satanás y buscó a un brujo que se lo presentara. Emprendieron así los dos su búsqueda a caballo. En el camino el brujo (que era definido por la gente como el Diablo) huyó al llegar a una cruz de piedra que estaba en el camino. Relicto preguntó al hechicero por qué ese miedo a una cosa tan simple como una cruz. Éste le contestó: "temo a quien murió en la cruz" entonces, Relicto dijo: si el Demonio temía también a ese tal, es que es más fuerte que él y el brujo le respondió: que el Diablo tiembla con una sola mención de la cruz donde murió Cristo. Tras esto, Relicto se dijo: "si ese Cristo es más poderoso que Satanás, decido servir

a tan poderoso personaje" y así Relicto se dedicó a buscar a su nuevo amo.

Preguntaba a todas las personas como podría servir a Jesús y un ermitaño le dijo: "aquí hay un río donde muere mucha gente al pasarlo. Tú tienes una estatura y fuerza descomunal, podrás pasar a la gente de orilla a orilla sobre tus hombros y encontrarás al que buscas". Comenzó a pasar viajeros apoyado en una vara gruesa y resistente y así se convirtió en portador. Se dice que era tan buena persona que a nadie le negaba el servicio. Un día era a un niño al que cruzaba, transportándolo sobre sus hombros. A mitad del río, el nivel del agua comenzó a subir, el niño se hacía pesado como un costal de plomo, era como si cargara al mundo entero, insoportable. A costa de enormes esfuerzos consiguió llegar a la orilla y allí, le preguntó al pequeño: "¿Quién eres niño que me pesabas tanto que parecía que transportaba al mundo entero?" El niño le responde con toda claridad: "tienes razón, peso más que el mundo entero, pues sobre mis hombros cargo con los pecados de todo el mundo. Yo soy Cristo. Me buscabas y me has encontrado. Desde ahora te llamarás Cristóbal: el que lleva a Cristo. Al ayudar a cualquiera a cruzar el río, me estás ayudando a mí. Fija en la tierra ese árido tronco que te sirve de báculo, que a la mañana siguiente lo verás no solo florido si no coronado de frutos". A la mañana siguiente la estaca seca plantada en el suelo, se había trocado en una esbelta palmera con incontables frutos.

Bautizado Cristóbal comenzó a predicar. Fue un gran cristiano y convirtió a muchos paganos al cristianismo. Fue detenido y sometido a numerosos tormentos hasta ser decapitado, siempre clamando que era cristiano.

El principio de la Asociación de S. Cristóbal en Vva. Del Duque tuvo origen, visto bajo el prisma providencial de Dios, junto a D. Pedro Doctor (el practicante), queriendo así, tener presente al Santo entre los conductores y recordando que a Cristo lo llevamos consigo en nuestros desplazamientos, como San Cristóbal lo llevó sobre sus hombros.

"Él es el Portador de Cristo, el Protector de los conductores, el Patrón del automovilismo"

En enero/febrero de 1976 y bajo consenso con los vecinos, encargué la imagen del Santo a los talleres de Olot (Gerona), de donde ya había traído a San Gregorio, Santa Bárbara, la Virgen de Fátima... y en mayo del mismo año, fue expuesta en la Iglesia a vista de los fieles. Días después, tuvimos un contra tiempo: una familia de fuera visita la parroquia, suben al altar a contemplar la imagen y uno de los niños movió el pedestal en el que se encontraba cayendo ésta al suelo y rompiéndose. Mandamos de nuevo la imagen al taller de Olot contando lo ocurrido y antes del mes nos la devuelven reparada y con una nota que decía: No se le cobra la reparación. Le agradecimos su atención al igual que informamos a la familia y "todos contentos"

D. Pedro organizó la celebración para el mes de julio, como siempre, incansable con su grupo, trabajan con entusiasmo animando a la vecindad. Acordaron transportar la imagen en el camión de Ángel Rodríguez (q.p.d.), ir de campo a pasar el día al Arroyo de las Cruces y comer en familia. Se bendijo la imagen en la Parroquia y subida al camión, bellamente adornado y escoltado por varios vehículos, se llega al lugar señalado. La arboleda del arroyo nos brindó su benéfica sombra y se celebró con todo detalle el programa previsto: día de alegría juegos, cantos, bailes, visitas y rezos al Santo pidiendo su protección. La vecindad unida, feliz y contenta, disfrutaba esperando la carrera de bicicletas y motos promovida por los organizadores junto al Santo. Al atardecer, organizados por los dirigentes y escoltados por los vehículos, volvimos en procesión con la sagrada imagen por las calles del pueblo. Ya en la Parroquia se celebró la función religiosa. Al finalizar, en la puerta del templo, la imagen de S. Cristóbal presenció el desfile de innumerables vehículos, comenzando los camiones, furgonetas y turismos, siendo éstos bendecidos y aplaudidos por cuantos nos acompañaban. En años sucesivos, la bendición se realizó en el campo de fútbol, unos años después, se introdujo el pregonar al Santo y bendición de vehículos a la salida del templo, y como todo, poco a poco llega el "desmayo" y decae la Festividad. Y como es la gripe es la vida, todo se contagia, no hay antídotos que la eliminen y la festividad va perdiendo fervor. Nuestros paisanos trabajan con gran interés, intentando darle nuevos impulsos, nuevas ideas, hasta llegar así a nuestros días.

A esta nueva sabia tenemos que prestarles colaboración, y que la llama de aquella antorcha encendida, que dió vida a la fiesta, vuelva a su antiguo esplendor. En vuestras manos, en manos de todo el pueblo, dejamos los Fundadores el testamento de nuestro entusiasmo y devoción a San Cristobal. Tenga la Asociación siempre presente la labor de D. Pedro Doctor.

"Conductores: recémosle siempre en nuestros viajes un Padrenuestro, pues llevamos con nosotros, a nuestro lado, a Cristo".